

VISIÓN DE LO DIVERSO: RAÚL GAMBOA

Larissa Pavlionkova

La construcción del Mercado Abelardo Rodríguez, proyectado por el arquitecto Antonio Muñoz, se llevó a cabo en 1933 en el espacio anexo al antiguo Colegio de Indios de San Gregorio. El nuevo edificio moderno y funcional cumplía con las exigencias de la época, ayudando a las autoridades a solucionar varios problemas existentes en el Centro de la ciudad de México: ordenar el comercio no establecido, mejorar las condiciones laborales y la situación económica de los vendedores, y elevar su nivel cultural. Así el mercado contribuía a "la transformación social del individuo planteada a partir de los postulados posrevolucionarios".¹

Según el estudio de Esther Acevedo, después de que el primer grupo de artistas, integrado por Antonio Pujol, Pablo O'Higgins, Ángel Bracho, Miguel Tzab Trejo y Ramón Alva Guadarrama, inició la decoración en 1934, se incorporó a sus filas el pintor yucateco Raúl Gamboa Cantón (1914).²

Sin embargo, los datos expresados por Gamboa en entrevista reciente, contradicen esta cita. De acuerdo con su versión, él junto con Jorge González Camarena y otros, deseosos todos de pintar murales, entraron en contacto directo con Diego Rivera, recibiendo de él tan importante encargo. Al parecer, este hecho se debió en gran medida al apoyo de Antonio Mediz Bolio, el poeta originario de Yucatán, quien se desempeñaba en aquellos años como director de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal. Raúl Gamboa comenta que Rivera les sugirió establecer relación con pintores de otros países para invitarlos a participar. Como respuesta a sus numerosas cartas enviadas al extranjero, se integra-

¹ Esther Acevedo, et al., *Guía de murales del Centro Histórico de la ciudad de México*, UIA/CONAFE, 1984, pp. 85.

² Esther Acevedo, "Dos muralismos en el mercado", en *Plural*, núm. 121, México, vol. xii, octubre de 1981, pp. 47.



Raúl Gamboa. Vista parcial del plafón y arco sur. Temple. 1935.
Foto: Larissa Pavlioukova.

ron al proyecto internacional las hermanas Grace y Marion Greenwood y, más tarde el artista estadounidense de origen japonés Isamu Noguchi.

Cabe mencionar aquí otro testimonio interesante recordado por el maestro. Resulta que todos los proyectos de murales para el Mercado Abelardo Rodríguez fueron aprobados personalmente por Diego Rivera, quien muy de cerca supervisaba

el trabajo de sus jóvenes colegas. El artista yucateco lo recuerda como exigente, pero a la vez bondadoso y paternal y afirma haber conservado durante años varios bocetos preliminares que Rivera firmó con el fin de dar el visto bueno para su elaboración. Lamentablemente estos valiosos documentos se perdieron por circunstancias personales en la vida de Raúl Gamboa.³ Al obtener el encargo, el talentoso dibujante e ilustrador de libros inició su primer trabajo como muralista.

A pesar de que el espacio asignado al pintor no es muy amplio, parece que no alcanza a definir los vínculos temáticos entre las diferentes superficies pictóricas e integrarlas en un todo.

Los murales a su cargo fueron pintados de 1935 a 1936 y se extienden por el techo, las paredes laterales y las enjutas de dos arcos semicirculares que enmarcan la entrada y salida del Mercado, ubicados en ambos extremos del pasillo lateral de acceso por el callejón de Girón. Abarcan la superficie aproximada de 118 m². Los tableros principales fueron realizados al fresco sobre muro directo, mientras que las decoraciones del plafón y de los arcos están hechas al temple de clara de huevo sobre aplinado de yeso.

³Entrevista a Raúl Gamboa realizada el 30 de junio de 1998 en la casa del artista en San Luis Potosí.

Aprovechando la división del plafón por detalles arquitectónicos en tres partes, el autor decora cada una de ellas con motivos relacionados con el recorrido del sol a través del cielo. La aparición del astro luminoso sobre el horizonte, acompañada por el aleteo alegre de los pájaros en pleno vuelo, evoca el amanecer. A pesar de las formas simplificadas, se pueden reconocer algunas especies de aves típicas de la península de Yucatán.

El sol colocado en el segundo tablero simboliza el mediodía. Las cuatro esquinas están ocupadas por la mazorcas, un nido de pájaros con huevos, plantas en proceso de crecimiento y manos humanas. Estos elementos complementarios rodean el cuerpo celeste mostrando diferentes formas de vida que reciben, todas

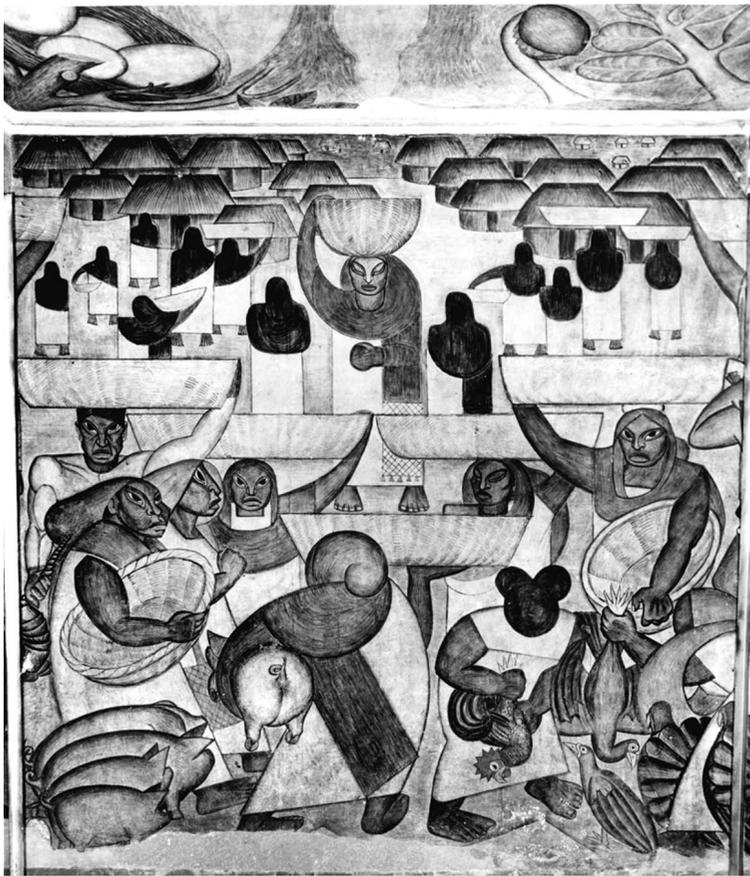
por igual, la fuerza y la energía concentradas en los rayos solares.

El paño siguiente nos muestra la llegada de la noche. El sol rojo, opaco se esconde, mientras que en el cielo oscurecido, sobrevuelan los seres nocturnos: los murciélagos y una lechuza.

La estilización, presente en las escenas del plafón, encuentra continuidad en uno de los muros laterales, donde el autor trata el tema que seguramente le era familiar: el mercado maya. Gran parte de los más de sesenta personajes están representados en movimiento, interactuando al intercambiar los productos de su trabajo. El trueque sustituye el acto de compra-venta. Curiosamente, nada indica la época, como si el tiempo se hubiese detenido. El artista nos habla del período antiguo afirmando a la

“Mercado maya”.
Detalle. Muro
poniente.
Fresco. 1935.
Las siguientes
fotos pertenecen
al acervo
CNCRPAM-INBA.





“Mercado maya”.
Detalle. Muro
poniente.
Fresco. 1935.

vez la persistencia de las tradiciones en el modo de vida actual del pueblo maya. Sin duda alguna, este mural es un canto a su tierra natal y de amor al trabajo propio de su gente.

La geometrización de las figuras humanas, motivos arquitectónicos, objetos y utensilios, frutos del mar y de la tierra, permite al autor exaltar la peculiar belleza del tipo físico de los nativos y establecer los patrones rítmicos reflejando lo esencial de la

realidad cotidiana. La escena recuerda un mosaico multicolor, cuya intensidad cromática resalta aún más gracias a la abundancia del blanco.

Al tranquilo decorativismo del “Mercado maya” se contraponen el fresco ubicado en la pared opuesta y dedicado al tema de la situación crítica existente en los años treinta en el mercado mundial de los cereales. Según las palabras del mismo Gamboa, el mural nos remite a la hambru-

na en Asia y África, donde por no bajar los precios, los capitalistas quemaban grandes cantidades de cereales. Sin embargo, ningún detalle indica que los hechos ocurren en continentes lejanos, al contrario, para describir el grave problema internacional fueron utilizados modelos étnicos mexicanos.

Al poner de relieve gestos simples y usuales de los personajes, la materia áspera de los objetos y la desnuda geometría de las arquitecturas, el autor muestra las escenas dramáticas de las injusticias que tienen lugar tanto en la ciudad como en el campo: el agotador esfuerzo de los campesinos, las carencias que padecen ellos y sus familias; la desesperanza y la amargura de los obreros que participan en marchas populares. La efervescencia de la lucha y la agonía de los moribundos contrastan con la impasibilidad del grupo de los capitalistas ocupados en acumular grandes riquezas.

El artista recalca rasgos indígenas en las figuras de los trabajadores y lleva las características de algunos personajes hasta lo grotesco, presentando una punzante crítica de la condición humana. Los textos ayudan a expresar el mensaje político con mayor claridad, convirtiendo el mural en un medio activo de protesta.

El reflejo del contenido temático de los murales se percibe también en

su solución cromática. Colores intensos, claros y cálidos son utilizados para las escenas plasmadas en el plafón y en el muro oeste, mientras que para describir la explotación e injusticia, Gamboa emplea pigmentos de gama más fría (azules, grises, ocre) y tonalidades sombrías.

Compositivamente los frescos principales son resueltos de maneras muy distintas. La estructura del "Mercado maya" se basa en patrones circulares concéntricos y excéntricos. Las posturas de los brazos de los personajes integran direcciones que guían la mirada del espectador. Cortes planimétricos de las formas aglomeradas en el primer término combinan con una franja de figuras pequeñas en el segmento superior. De esta manera



"Mercado maya". Detalle.
Muro poniente. Fresco. 1935.



“Trabajo e injusticia social”. Detalle. Muro oriente. Fresco. 1936.

se transmite la sensación de la profundidad y lejanía.

El mural “Trabajo e injusticia social” muestra fugas de perspectiva a dos puntos. En las áreas próximas a las dos columnas que dividen el tablero en tres partes, el artista acentúa la perspectiva a un punto. Los cuerpos de los personajes protagónicos en primer plano forman diagonales que expresan la fuerza de trabajo y acción ante la verticalidad de las figuras estáticas de los capitalistas. Por otra parte, el recurso a puntos de vista diferenciados

resuelve dinámicamente entre diversos sectores de la pintura.

Otra divergencia importante entre los dos murales es el tratamiento de volúmenes. En la escena del mercado maya prevalecen colores planos y más saturados. En el tablero opuesto se observa el empleo del claroscuro, las figuras de los personajes están definidas plásticamente por la intervención de la luz. El volumen de los cuerpos y objetos es resaltado mediante el valor de la línea simplificada del contorno y las variaciones en la intensidad del color.

Los motivos de las superficies de menor importancia visual, tales como las que enmarcan los arcos de acceso, descubren afinidad con la línea temática de los murales laterales. Así, las lanchas en la orilla del mar que aparecen en la enjuta izquierda del arco norte, colindan con el extremo derecho de la pared oeste dedicado al trabajo de los pescadores; las chozas y el henequén representados en ambos tímpanos del arco sur prolongan la visión del paisaje rural; las chimeneas y banderas rojas coinciden con la subsecuente escena urbana.

En resumen, podemos decir que este conjunto pictórico en su totalidad está basado en contrastes: el día y la noche, la abundancia y la escasez, la riqueza y la pobreza, el

mar y la tierra, el campo y la ciudad, la naturaleza con su ritmo casi inmutable y la inestabilidad habitual en la sociedad humana.

La diferencia temática, cromática y formal entre los dos tableros principales es tan fuerte que resulta difícil creer que las paredes opuestas fueron decoradas por el mismo autor. Solamente durante la entrevista a Raúl Gamboa esta duda se esclareció. El artista nos explicó que al realizar su primer mural “El mercado maya”, tuvo que escuchar las frecuentes críticas de sus compañeros de trabajo, quienes le reprochaban la ausencia de un mensaje político en su obra plástica. Gracias a las circunstancias históricas y a la influencia de sus coetáneos se dio este notable cambio en su modo de ver, pensar y expresarse.